



Verónica Herrera Vélez, es educadora de párvulos de la Universidad de Chile, narradora oral, monitora de folclor, recopiladora y docente en la ECC, Escuela de Cuentacuentos de la Fundación Mustakis. Socia activa del Círculo de narradores orales de Chile-CINOCH. Realiza charlas y talleres de capacitación en folclor infantil y cultura tradicional, para educadoras de párvulo, profesores, bibliotecarios y cuentacuentos. Ha publicado los siguientes libros: *“El folclor infantil chileno para la educación preescolar (1991); Cuentos de mi tierra (1998), Cantos y romances tradicionales para niños (2002), Cachipun (2011) Un, dos, tres, Salí!! (2011), recientemente Co-autora del libro: El folclor infantil, Un recurso renovador en la Educación Inicial en conjunto a Gina Cerda.(2016).*

Correo electrónico: verofolkinf@hotmail.com

El Folclor, un recurso en la narración oral

Resumen:

es un artículo que expone sobre el folclor como recurso didáctico en el quehacer educativo vinculado a la infancia y a las posibles herramientas pedagógicas de profesores o educadores, como también de las herramientas artísticas de un narrador oral o cuentacuentos. La exposición se basa en definir los cinco ámbitos del folclor; folclor poético, social, lingüístico, ergológico y narrativo y el cómo aplicar o incorporar estos recursos y contenidos culturales en la labor del narrador oral.

Abstract

Is an article that exposes about folklore as a didactic resource in the educational task linked to childhood and the possible pedagogical tools of teachers or educators, as well as the artistic tools of an oral narrator or Storytelling The exhibition is based on defining the five areas of folklore; Poetic, social, linguistic, ergological and narrative folklore and how to apply or incorporate these resources and cultural contents in the work of the oral narrator.

“Folclor, mucho folclor todo lo que se pueda, que será el que se quiera...una infancia sin rimas, adivinanzas, trabalenguas, rondas, en fin, todas las formas legadas por la tradición oral, es una infancia a medias”.

Gabriela Mistral

Una de las experiencias más interesantes y felices que puede tener un niño, un joven o un adulto es la de escuchar cuentos e historias. Todo ese misterio, magia y sabiduría de la tradición oral expresada en la voz de un narrador o narradora oral para encantar al oyente con elementos tan sencillos pero tan ricos y diversos contenidos en los cuentos, tales como canciones, rimas, adivinanzas, trabalenguas, dichos y otras tantas formas de la oralidad, son expresiones de nuestra cultura importantes a revalorar.

En la búsqueda de favorecer el aprendizaje de niños y niñas en etapa escolar y con el afán de contribuir en la noble labor del docente de educar y transmitir conocimientos, he encontrado en el folclor una fuente inagotable de recursos al servicio de la educación, la difusión y el goce de nuestro patrimonio inmaterial.

El foco que ha guiado mi camino como educadora y narradora oral, es sin duda la valoración del folclor, su importancia en términos de pertenencia, relación con primera infancia, y a la formación del imaginario del niño y el adulto ante su entorno país, continente, y su cultura, en otras palabras lo que cada uno reconoce como lo propio, por tanto esta mirada está orientada a la difusión, valoración y reactivación de un ámbito de la cultura tradicional, aplicable como un recurso renovador en el quehacer educativo, como también en la formación de futuros narradores orales.

Entendiendo que toda manifestación tradicional porta en sus formas, la riqueza de nuestra cultura, identifiqué cinco áreas del folclor como potenciales ejes de trabajo didáctico, estos son:

Folclor poético, folclor social, folclor lingüístico, folclor ergológico y el último que más nos concierne a nuestra labor de narradores; el folclor narrativo. Estos cinco ejes, fueron moldeando una metodología de trabajo que puso en valor nuestra cultura tradicional al servicio del aprendizaje de los niños y que como toda semilla hizo florecer también un gran interés en compartir estos contenidos en la formación de educadores, bibliotecarios y cuentacuentos.

El *folclor poético* por ejemplo, presente en, canciones tradicionales, canciones de cuna, rondas, villancicos, adivinanzas, trabalenguas, dichos, refranes, versos y tantas otras formas, son una verdadera fuente mágica de recursos, una verdadera caja de pandora para educar en los primeros acercamientos que tiene el niño con la palabra. Estos entretenimientos verbales le dan un motor rítmico y lúdico al lenguaje, promoviendo así

sus capacidades intelectuales, motrices, afectivas y su sensibilidad e imaginación, llevándolo a fortalecer su identidad en lo personal y social.

Por otro lado el *folclor social*, reflejado en el juego, la danza, los instrumentos, las vestimentas y celebraciones tradicionales, constituyen elementos de interacción social donde el niño, joven o adulto va expresando sus sentimientos, creando y recreando en colectividad.

Con respecto al *folclor lingüístico*, identifico en esta área las expresiones del habla, de la comunicación. Cada región del país ofrece tonalidades y características en la fonética. Vicios gramaticales, toponimos, pregones, lenguas autóctonas y acentos que van conformando la diversidad lingüística y cultural de nuestro territorio. La necesidad de conocer estas formas de expresión nos permiten comprender y aprender de sus costumbres, tradiciones y expresiones. Ejemplo: en el caso de los toponimos que corresponden al nombre de lugares geográficos, muchas veces en lengua nativa nos llevan a descubrir el sentido del nombre, una historia o personaje que hay detrás transformándolo en un elemento para narrar :Curicó “aguas negras” ¿ porqué?

En cuanto al *folclor ergológico*, puedo decir que este comprende las relaciones del hombre con el producto de su producción: utensilios de trabajo, aperos, arte popular, alfarería, pintura, ornamentación, además del estudio y recopilación de bebidas, recetarios y comidas. Está presente en todas las sociedades y representa todas las circunstancias de la vida humana. Nos referimos al tipo de construcción, vivienda, mobiliario, utensilios caseros, alfarería, textilería, técnicas agrícolas, herramientas, etc.

Finalmente, tenemos el *folclor narrativo*, eje que se vincula directamente con nuestra labor como narradores orales. Este ámbito abarca aquellos hechos que son contados o narrados y que se mantienen a través del tiempo por el proceso de trasmisión oral. Hablamos de los mitos, las leyendas, los cuentos, las anécdotas, los chistes, las mentiras,... formas que el narrador oral debe ir recopilando para adaptar a su repertorio en consciencia de las diferencias o particularidades de cada forma, ya que cada relato merece un estudio y preparación especial para ser narrado oralmente.

Es importante entonces, estudiar y reconocer las diversas formas narrativas que tiene nuestro folclor para de esta manera saber a ¿Qué público nos vamos a dirigir? o ¿A qué edades? ¿En qué contexto? Preguntas que permitirán aclarar el desempeño de nuestra labor narrativa.

A lo largo de mi experiencia como educadora y narradora oral, he desarrollado una metodología de trabajo para entregar estos contenidos tanto en el acto mismo de contar un cuento como en otras actividades de formación donde entrego estas herramientas para que puedan ser replicadas en diversos contextos.

En primer lugar, cuando desarrollo una narración oral, dispongo de un relato previamente preparado, adaptado a la oralidad con el cual he realizado las siguientes acciones:

- Leer o escuchar la narración para recopilar, rescatar y reactivar el relato.
- Escribirlo e incorporar diálogos para construir un personaje, agregarle música y canciones pertinentes al relato, incorporar recursos del folclor poético, y social que lo enriquezcan lúdicamente y que despierten la curiosidad del oyente por interiorizarse de tradiciones o situaciones a veces desconocidas o que se han ido perdiendo en este ejercicio de la transmisión oral de generación en generación, elementos todos que hagan de nuestro un relato entretenido y único.

Al momento de comenzar con la narración introduzco siempre *matutines*² que anteceden a la narración, un recurso mágico que permite la concentración, atención y curiosidad por aquella narración que van a escuchar y concluyo con un matutin final para invitar a un nuevo y futuro encuentro.

Debo mencionar también, que en mi labor como educadora y narradora oral he incorporado un instrumento que ha sido mi fiel compañera durante muchos años, hablo de la guitarra, que en lo personal ha significado una extensión de mi cuerpo y un complemento significativo para acompañar mi repertorio. Es a ella a quien le doy un espacio especial pues es “Alejandrina”, como he bautizado a mi guitarra, es el instrumento que ha otorgado chispa a cada uno de mis relatos, uniéndose a mi voz y gestualidad. La guitarra o cualquier otro instrumento puede convertirse en un elemento potenciador de la narración oral pues concede ritmo, musicalidad, atmosfera y gracia a la propuesta escénica que se ofrece en cada narración.

En segundo lugar, cuando desarrollo formaciones o capacitación para educadores y futuros cuentacuentos, me baso en una propuesta metodológica que intenta integrar los cinco ejes señalados arriba. Por lo tanto, es importante introducirlos en el mundo del folclor a través de una incorporación didáctica, lúdica y entretenida, pues generalmente no se tiene conocimiento al respecto. Es relevante conceptualizar sobre el folclor, sus características, su funcionalidad, para luego conocer concretamente su riqueza y contenidos; folclor poético, narrativo, social, lingüístico y ergológico, con ejemplos prácticos que los conduzcan a introducirlos y valorizarlos en su quehacer.

Finalmente, en mi experiencia como educadora y narradora oral desde que descubrí esta maravillosa ciencia, que puse al servicio de estas dos vocaciones: educadora y narradora oral, he sentido la dicha en lo personal y profesional, al observar y constatar como los niños se encantan y los adultos se reencantan, produciéndose un acercamiento con el otro tan mágico y significativo que rompe con las barreras de esta

época invadida por la tecnología y globalización que nos hace perder el contacto con nuestras emociones y sentimientos, el contacto con nuestros pares.

Palabras de una alumna:

“Gracias, por trasladarme a mi infancia dormida por tanta rutina, a los sueños y sobre todo, por mostrar un arte que revalora y respeta el saber tradicional de nuestro territorio. Gracias por este regalo que me hizo volver a las rondas, bailes, adivinanzas, me hizo volver a reír con inocencia y a cantar y por sobre todo a aprender.”

Pienso que el folclor, los cuentos y el arte de contar es una ciencia, es un maravilloso cuento de nunca acabar, que educadores y narradores en la medida de lo posible deben integrar y utilizar como un potente recurso educativo. Al incorporar la cantidad de hechos que nos son significativos en nuestra labor de valoración, reactivación y adaptación a múltiples objetivos, nos acercará a nuestras raíces e identidad. Misión nuestra, es que las futuras generaciones revaloren la “sabiduría popular” que nos han legado nuestros antepasados. Misión nuestra es luchar para que estos maravillosos contenidos se incorporen de forma adecuada en los planes educativos a nivel ministerial y que se practique de forma concreta en las mallas curriculares de universidades que forman profesores y educadores, para preservar y fomentar nuestra cultura tradicional y su aplicación en el aula y en todo escenario de la vida.

1. *Matutin: frase o palabras mágicas de apertura y cierra que introducen y concluyen un relato, generalmente asociado a los cuentos maravillosos o de tradición popular.*

Bibliografía

- Gina Cerda, Verónica Herrera. (2017). El folclore infantil: Un recurso renovador en la Educación Inicial. Santiago: RIL Editores.